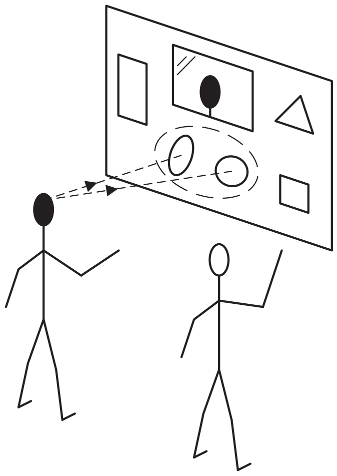
Actas de la Academia Luventicus
suplemento dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich

ISSN 1666-7573
Edición digital: www.luventicus.org/actas/jjluetich

Volumen I – Número 3 Rosario, 12 de septiembre de 2012

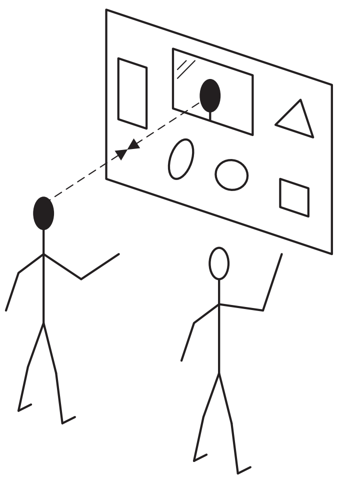
Cogito ergo sisto, pertino ergo sum.
(*Pienso, luego existo; pertenezco, luego soy.*)

En los números anteriores de este volumen se planteó el problema del ser humano que pone su atención en entes distintos de él mismo.



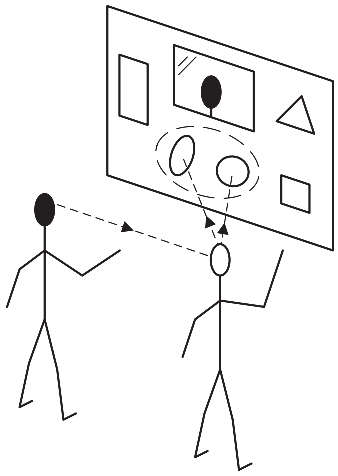
La resolución de ese problema llevó a identificar dos acciones: *percibir* y *agrupar*, que en suma equivalen a *pensar*. En este número se aborda el tema de la *autopercepción* y el de la *percepción del otro*. Los dos nuevos planteos reciben respectivamente los nombres de *problema del espejo* y *problema del par*. La resolución de cada problema —como se verá— conduce al ser que piensa a una conclusión.

Problema del espejo Entre los entes que pueden constituir el universo, hay unos que tienen una característica especial. Son los *espejos*, entendiendo por tales a los objetos que poseen superficies reflectantes, como los charcos de agua o los cuchillos metálicos pulidos.

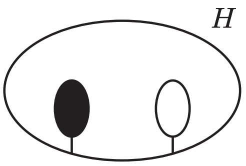


Gracias a estos entes, el ser humano toma conciencia de su existencia. Vale decir que, mientras la existencia de otros seres se percibe de *modo directo*, la existencia del propio ser se advierte de *modo indirecto*. Y cuando el hombre se reconoce como ser que percibe entes y los agrupa, dice: «Pienso».

Problema del par Después de reconocerse como ente pensante, llega el momento en que el ser humano encuentra a otro capaz de hacer lo mismo, su *par*.



Esto lo lleva a definir un nuevo conjunto, *H*, del cual él mismo es elemento. Entonces dice: «Pertenezco».



En la percepción del otro, intervienen todos los sentidos de Aristóteles: *el sentido extendido* (tacto), *los sentidos químicos* (gusto y olfato) y *los sentidos de las ondas* (vista y oído). Cualquiera de ellos permite detectar en el otro a un ser "ligeramente diferente", es decir, "con grandes semejanzas". Los tres primeros son los que sirven al recién nacido para reconocer a su madre. Los sentidos superiores maduran más tarde. El planteo que aquí se hace se refiere a esta segunda etapa del desarrollo de la persona.

De los dos títulos anteriores resulta que, así como la acción de pensar en entes distintos del propio ser pensante debe subdividirse en otras dos, la acción de pensar en el propio ser también debe desdoblarse en: (i) pensar en uno y en el otro, y (ii) conformar un conjunto con el otro.

Conclusiones **1.** La solución del problema del espejo termina con la afirmación: «Pienso». Sin embargo, a ella sigue la observación: «Yo también estoy en la pizarra». Y, como se vio en el número anterior, estar en la pizarra (*tabula*) es existir. La conclusión es, entonces: «Si pienso, exis-

(continúa en página 2)

ARTÍCULO CENTRAL
Gnoseología
El proceso del conocimiento consta de cinco etapas: una en que el ser humano, en actitud pasiva, asocia entes a nivel de los sentidos, y cuatro acciones (*sentio*, *conglobo*, *speculo*, *congrego*) que, dos a dos, desembocan en conclusiones. El proceso del conocimiento, objeto de estudio de la gnoselogía, consiste entonces en percepción y definición. La teoría presentada aquí toma varios elementos de la de René Descartes.

(página 2)

NOTA LINGÜÍSTICA
Etimología del ser (I)
El verbo εἶναι, usado por Parménides en su *"Poema del ser"*, tiene una historia que involucra a dos raíces indoeuropeas («ser de modo inactivo» y «ser de modo activo»), que se habían confundido antes de los tiempos clásicos. Paralelamente, otra raíz, la del verbo «estar de pie», fue reduplicada para dar origen al verbo «estar presente». La teoría del conocimiento presentada en este número es en todo consistente con esta historia.

(página 3)

CONTRATAPA

DIÁLOGO CON JOTAJOTA
Mito y opinión
Sentados en un banco del Jardín Francés del Parque Independencia de Rosario, hablamos con Juan José Luetich acerca del origen de los mitos y de lo que tienen en común mito y opinión.

NOTA BIOGRÁFICA
Juan José Luetich, docente
Después de obtener el título de Profesor de Música, su vocación lo llevó a explorar muchos niveles del sistema de educación: presecundario, secundario, preterciario, terciario, preuniversitario, universitario y posgradual.

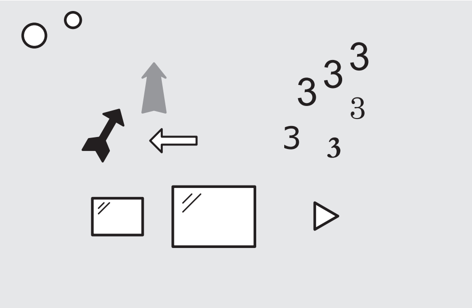
PIE DE IMPRENTA
Acerca de esta publicación
Actas es una publicación serial de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich.

01
9 771666 757003

Gnoseología

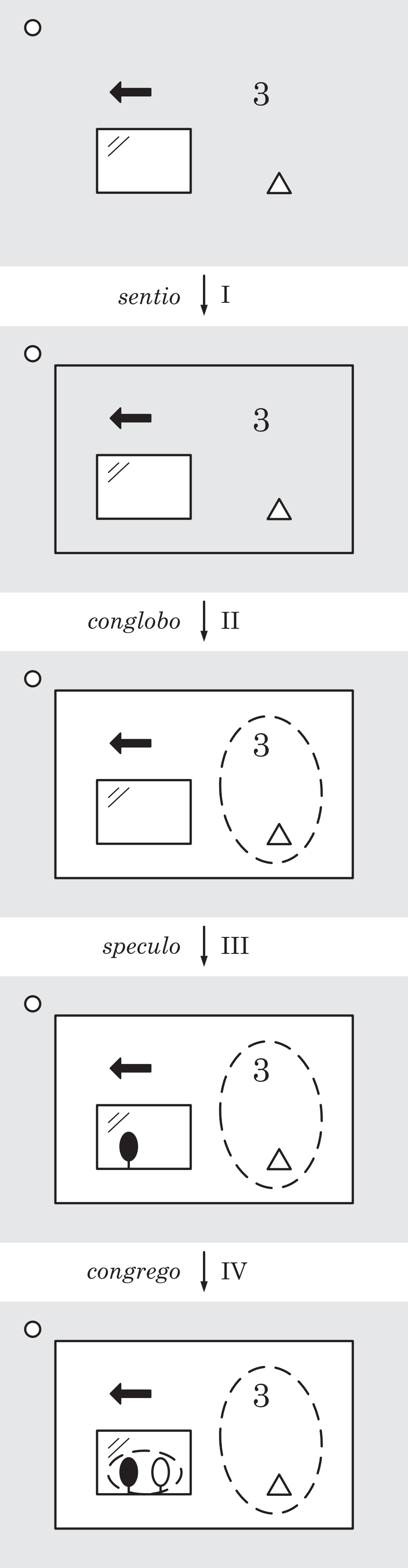
En este artículo se presenta una teoría del conocimiento basada en las definiciones del *"Glosario de ontología"* del número anterior y en las conclusiones del artículo de primera plana de este número.

El todo aparece ante la mente humana hecho de elementos de diversidad variable. En la primera percepción, a los elementos se los asocia por afinidad matemática (*cantidad*), física (*estado*) o química (*sustancia*). Esa afinidad se descubre por ideas previas a la experiencia sensible y tiene su origen en la propia constitución de los órganos de los sentidos y del cerebro humano. Consideremos, para simplificar el problema, el caso de la semejanza de forma, que es un tipo de afinidad matemática.



(0) De cada grupo de elementos afines, la mente toma uno solo, en una actitud pasiva que corresponde al nivel de los sentidos (órganos terminales de la conciencia) y no conlleva definición alguna.

A partir de entonces, siguen las cuatro acciones que constituyen el proceso del conocimiento. [Véase la serie de diagramas en la columna siguiente.] En ellas el ser humano deja la actitud pasiva para intervenir y hacer aportes.



(I) La mente pone la atención en algunos de los elementos identificados. En esta acción (*sentio* = percibir), se define el universo.

(II) La mente agrupa elementos del universo en una acción que involucra procesos cerebrales y desemboca en la definición de conceptos (*conglobo* = agrupar).

(III) Algún elemento de superficie reflectante le permite al ser humano tomar conciencia de su propia existencia. Esta acción (*speculo* = mirarse al espejo, reflexionar) pone al propio ser pensante también en la pizarra y el universo se amplía.

(IV) La presencia de otro ser capaz de percibir y agrupar elementos, que aparece reflejado en el mismo espejo (segunda ampliación del universo), lleva al ser pensante a definir un nuevo conjunto del cual él mismo forma parte (*congrego* = reunirse).

Las acciones mencionadas son acciones simples que pueden ser asociadas para dar otras compuestas y simplificar los enunciados. Así, por ejemplo:

$$sentio + conglobo = cogito.$$

La acción compuesta de pensar (= *cogito*) es la suma de *percibir* y *agrupar*. Por otra parte, pertenecer (= *pertino*) es la suma de *mirarse al espejo* y *reunirse con el par*:

$$speculo + congrego = pertino.$$

Queda claro que, en este contexto, el verbo «pertenecer» indica una acción.

(continúa en página 3)

PRIMERA PLANA

Cogito ergo sisto, pertino ergo sum.

(viene de página 1)

to». **2.** La solución del problema del par termina con la afirmación: «Pertenezco». A ella sigue la observación: «Yo también estoy en un conjunto». Y, como se vio en el número anterior, estar en un conjunto es ser (ser-algo). La conclusión es ahora, entonces: «Si pertenezco, soy».

Las dos conclusiones recién obtenidas han sido expresadas en la forma que usó Agustín de Hipona: *"Si fallor, sum"*, es decir, *"Si me equivoco, existo"*. Igualmente válida es la forma que usó René Descartes: *"Cogito ergo sum"*, siempre que se la entienda como *"Del hecho de que pienso, deduzco que existo"*. Los dos enunciados dan prueba de la existencia del propio ser y por lo tanto son *unidireccionales*, en el sentido de que no se los debe entender al revés. Por eso, las siguientes expresiones son erróneas: "Existo si me equivoco" y "Existo porque pienso". Las conclusiones de los problemas presentados en este artículo pueden ser formuladas entonces como sigue.

problema del espejo	
Cogito ergo sisto.	*Pienso, luego existo.*
cogito ⇒ sisto	

problema del par	
Pertino ergo sum.	*Pertenezco, luego soy.*
pertino ⇒ sum	

Formalmente, el conector unidireccional es el símbolo de implicación: "⇒".

Jotajota responde

Envíe su pregunta a: jjluetich@luventicus.org

Pregunta Miguel Ángel de Lima (PE)

—*¿Cuál es la mejor definición de "divisor de un número"?*

—Primero deberíamos recordar que en el artículo *"Ser y pertenecer"* se hablaba de "divisores naturales de un número natural n". Para ese caso, la definición A_3 ("números naturales que reducen a n tales que los resultados de la reducción también pertenecen al conjunto") es la más elaborada. Se trata de una definición que, por ejemplo, simplifica la introducción del concepto de "número primo". En efecto, según la misma, un número natural es primo cuando no tiene divisores. Sin embargo, las definiciones no deben ser comparadas: dadas dos definiciones claras, no hay una mejor que otra. Es cierto que si una definición se hace pensando en una aplicación determinada —como es el caso de la definición A_3 para estudiar los números primos—, puede resultar para ese fin más práctica que otras, pero aun así habría que abstenerse de usar la palabra "mejor".

AUSPICIA

LuventicusS

Laboratorio de
Química Computacional

www.luventicus.org/laboratorio